

Todas mis bestias

Por Érika Martínez Cuervo

TODAS MIS BESTIAS

“Las medias veladas son un contenedor. En estos dibujos lo contienen todo. Son como otro útero que carga la vida, la propia. Contienen lo que hemos ido construyendo. Trastean la casa. Cargan ese paisaje propio, que es único. Cargan el territorio de esas mujeres. Hacer la vida es también cargar y descargar cosas. Cargar y descargar experiencias. Y esas medias veladas se estiran, como una segunda piel (...)”

Luz Lizarazo

El dibujo es un ejercicio íntimo que resulta fluido para la artista, acontece como una meditación en la que entrega sus ideas visuales en la superficie de algún papel u otro material idóneo para sus propósitos. “Esos dibujos van saliendo de mí”, expresa Lizarazo. Particularmente en esta serie nos presenta el forcejeo entre cuerpos y cuerpos, entre cuerpos y objetos. Mujeres, animales, plantas, cosas, configuran universos íntimos en los que seres femeninos juguetean o están posando mientras sostienen los signos que constituyen la vida misma, la gesta de cimentar una vida. Acá Lizarazo nos muestra “lo que puede un cuerpo”, esa idea provocadora que es esencial en esta exposición. Esas mujeres se revuelcan, se meten por entre orificios, se fragmentan, se empujan; y en otros están de pie resistiendo el peso de todas esas cosas que llevan entre sus medias o entre sus calzones. Esas mujeres ponen el cuerpo, lo exhiben. Habitan el espacio desnudas junto a esos animales y plantas de poder que Lizarazo vuelve a traer en estas imágenes¹: un oso, una loba, la sábila, la lengua de suegra, las palmeras.

¹ Los “animales de poder” llamaron al “mundo Intermedio ” y lo habitaron para recrear nuevas visiones de lo que dábamos por perdido, de lo negado, desplazado y vulnerado por realidades y creencias impuestas que nos desarraigan de lo propio, alterando nuestra relación con la naturaleza y con los demás. (Luz Lizarazo, escrito sobre su serie Animales de poder, 2017)

En: <https://www.luzangelalizarazo.com/animalesdepoder.html>

Los dibujos que consolidan la serie **Todas mis bestias** nos excitan justamente porque la artista ha dejado ser al instinto femenino en todo su esplendor. Mientras estamos frente a las obras queremos descubrir todo lo que contienen esas medias veladas que parecen estar a punto de romperse o deseamos levantar esos colchones para deleitarnos con las maniobras placenteras que ocultan. Lo erótico se revitaliza en estas obras como una fuerza inagotable, esos cuerpos femeninos se desafían entre ellos. El deseo férreo del cuerpo mismo por dar todo de sí, por enterarse a los otros cuerpos. Camas y colchones son - en algunos de los dibujos - las superficies en las que tienen lugar los ritos de seducción, dos objetos domésticos que han tenido una presencia reiterativa en el trabajo de Lizarazo, la cama: esa forma horizontal en donde reposan los cuerpos, el objeto alegórico del acto sexual, el plano en el que se da a luz, allí yace el cuerpo para esperar el sueño, en esa superficie la intimidad parece encontrar su climax, es el espacio donde exudan los dolores privados. En esas camas que Lizarazo dibuja acaece el exceso propio de lo femenino.

Emily Dickinson "dejaba salir sus bestias" a través de sus letras precisamente porque pasaba larguísimos periodos de tiempo aguantando hambre debido a condiciones económicas complejas, ese vacío lo colmó su escritura: "el hambre extrema causa con frecuencia insólitas visiones, cuando Dickinson aborda el tema del amor humano, su desmesura es absurda, cuando no blasfema" (Juhasz, p.11)